

PAISAJESIDEADOS

Agrio, pero sagrado



Romy Hecht
 Arquitecta e investigadora UC



Persistir en una idea supone adentrarse en ella, contra viento y marea. El riesgo de haber usado este año una página mensual para aventurarme a contar historias de nuestros árboles nativos ha sido dual: por un lado, supuso elaborar breves monografías que no compitieran con existentes publicaciones científicas de especies; por otro, aspiró a registrar reflexivamente algo de nuestra historia natural, pese a lo doméstico del objeto de estudio.

El protagonista de esta semana ha robustecido nuestro imaginario por siglos, gracias al pueblo mapuche. Prolongadas misiones en la selva araucana permitieron que a la par de aprehender y difundir a esta cultura y lengua ancestral, el capuchino Ernesto Wilhem de Mösbach (1882-1963) rescatara el nombre indígena del *foique*, *foye* o *voigue*, describiéndolo como “el principal árbol sagrado de la raza araucana, símbolo de benevolencia,

paz y justicia. Está plantado en todos los recintos araucanos afectos a reuniones sociales y religiosas. Los funcionarios más antiguos del culto (...) incorporaban a su nombre el de este vegetal venerado: se llamaban *voiguefoes*, es decir, dueños y servidores del *voigue*, o del canelo”.

En su *Botánica Indígena de Chile* (1955), el misionero nos indica además que “a causa de un parecido imaginario, se le llamó ‘canelo’ por los conquistadores”. Efectivamente, ninguna de las tres variedades presentes en Chile (los endémicos *Drimys chilensis* y *D. confertifolia*, y el *D.*

winteri, nativo también de Argentina) guarda grandes similitudes con el árbol originario de Sri Lanka, a excepción de su preferencia por suelos húmedos.

De hecho, el género *Drimys* en su nombre significa agrio en griego, en alusión al sabor de su corteza y hojas. Agrega el misionero: “La corteza del *voigue*, de indiscutibles propiedades tónicas, estimulantes y excitantes, constituye la más afamada y aplicada panacea de la curandera araucana, la machi. Según ella no hay dolor ni enfermedad que resista la enérgica acción curativa de tan mágico remedio: ella misma, pa-

ra el debido desempeño de sus funciones rituales, se entrega al influjo de la savia del canelo”.

A la influencia de la infusión de su corteza se entregó también, en 1579 y durante su paso por el Estrecho de Magallanes, la tripulación del “Elizabeth” –al mando de John Winter y uno de los barcos de la flota de Francis Drake– para tratar y evitar el escorbuto, enfermedad que puede ser mortal si el organismo persiste sin vitamina C. Y esta es una de las muchas propiedades de la *Cortex winteri*, exportada a Europa siglos antes de que los limones de Sicilia conquistaran el mundo. VD